



La militarización de la Guardia Nacional surgió de una ocurrencia

TELÉFONO ROJO

JOSÉ
UREÑA

joseurena2001@yahoo.com.mx



Coinciden dos versiones de testigos: Cuando se preparaba el relevo de Gobierno, el entonces Presidente electo reunía a su futuro gabinete de seguridad para tomar decisiones.

Bosquejaba, sin precisión sobre conformación y estructura, revivir aquello denominado Guardia Nacional desde 1846.

Sería el sucedáneo de la Policía Federal (PF), se dijo entonces, una corporación marcada por la corrupción, la ineficiencia y su enorme costo en el presupuesto.

Vino el debate de cuántos elementos se necesitarían y se invocaron números tanto de la Policía Federal Preventiva (PFP) de **Ernesto Zedillo**, hasta la PF de **Felipe Calderón** y **Enrique Peña Nieto**.

Se hablaron de decenas de integrantes y la cifra más conveniente se estimó en unos 130 mil elementos para repartirse en más de 200 zonas.

Los estados más violentos -Michoacán, Guanajuato, Tamaulipas, Jalisco, Colima, Sinaloa- tendrían trato preferencial en el envío de efectivos.

El asunto concordaba con lo prometido en campaña y durante la transición.

OFERTA DEL SECRETARIO

Pero hubo un giro.

En una sesión el futuro mandatario preguntó a **Alfonso Durazo**, designado secretario de Seguridad Pública, nombre luego corregido Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana, SSPC:

¿Cuántos policías puede capacitar con rapidez para integrar a la nueva policía?

-Unos cinco mil al mes -aventuró el ahora gobernador de Sonora.

Luego se dirigió al también nominado se-

cretario de la Defensa Nacional, general **Luis Crescencio Sandoval**:

-¿Y usted, general?

-Puedo aportar 50 mil soldados de inmediato.

-¿Ya ves, **Arturo**? Esa es la solución: incorporar al Ejército a la Guardia Nacional para cubrir más territorio y ofrecer resultados inmediatos.

Así nació la militarización, hoy en jaque porque la oposición se resiste a avalarla en el Senado de la República y por eso su jefe del control político, **Ricardo Monreal**, negocia acuerdos.

El problema se centra en el artículo quinto transitorio aprobado por unanimidad a principios del sexenio para dedicar cinco años a formar cuerpos suficientes, con personal profesional y recursos garantizados.

Como nada se hizo por profesionalizar a las Policías, ahora se pretende mantener al Ejército y a la Marina en las calles, plazas y campo mexicanos hasta 2028.

El PRI del Senado no es el PRI aliado del Gobierno en la Cámara de Diputados y **Monreal** está obligado a enderezar este entuerto en días.

El plazo legal apremia.

MOLESTIAS DEL EJÉRCITO

1.- El martes pasado dimos cuenta en este espacio de la creciente inconformidad en las filas castrenses por presentar a mandos del Ejército como victimarios de normalistas de Ayotzinapa.

Ayer el Presidente abordó el tema, habló de intereses oscuros y actitudes perversas para repetir lo dicho por **Adán Augusto López** en el Senado: sólo cinco militares están señalados.

Pero la molestia crece y, como lo señalamos hace tres días, el tema puede pasar a rebelión por una investigación tan cuestionada y falta de garantías a la milicia en sus actividades.

Y 2.- Mañana la panista **Tere Jiménez** relevará a **Martín Orozco** en la gubernatura de Aguascalientes.

Se encuentra con una sorpresa: el suicidio de **Armando Rodríguez Domínguez**, el reelecto presidente municipal de San José de Gracia.

Con los datos disponibles, no hay duda: el ex-priista y militante de Fuerza por México tomó esa determinación por problemas económicos.

Tere no se hace bolas y dejará el municipio a ese partido en vías de extinción.